

El fin de una visión

Revista Mensaje, diciembre del 2004

Estamos dejando la noche. Es necesario conmemorar esta tragedia. Recordar ayuda a sanar. Las víctimas requieren narrar su dolorosa historia. Que su relato se haga también nuestro. Cuando el Estado de Chile intenta escuchar el clamor de los débiles nos acercamos a una democracia más plena.

Empieza a clarear. La mentira y el engaño han quedado expuestos a la luz de la razón y del corazón. El Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura y la declaración del Ejército de Chile reconociendo su responsabilidad como institución en las políticas represivas de la dictadura, señalan el fin de una visión que con persistencia, y apelando con frecuencia al absurdo, se nos quiso imponer en estos últimos treinta años. Nos referimos a la doctrina de seguridad nacional que los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla ya denunciaron como ideología falaz en 1978. Lentamente, uno a uno han ido cayendo los falsos cimientos sobre los cuales se había construido un país imaginario, una guerra inexistente. Al desmoronarse dejan sin piso toda la doctrina de esa derecha nacida al amparo del gobierno militar y sostenedora de su legado. El derrumbe de uno de los últimos muros de ese país basado en la mentira sistemática, se ha acelerado al quedar también a la vista un enriquecimiento ilícito del general Pinochet.

La soledad de los valientes

¡Con cuánta soledad e incompreensión unos pocos llevaron por tanto tiempo la bandera de la denuncia y la lucha por el establecimiento de la verdad! La Agrupación Sebastián Acevedo, que recibió tantas veces la brutal represión policial por denunciar que en Chile se torturaba en forma permanente e institucionalizada. Los abogados de derechos humanos, que una y otra vez tuvieron que soportar la denegación de justicia y la soberbia de los fiscales castrenses. Las agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, que sufrieron la burla y el aislamiento. ¡Tanta prepotencia, tanta arbitrariedad! Y, en especial, tantas decenas de miles de torturados, con su carga de dolor lacerante ahogada en el corazón. Muchos fueron acusados de antipatriotas y considerados traidores. Quienes fueron acallados, exiliados, torturados, asesinados, tenían la razón. El tiempo les ha dado la razón a los que con tenacidad se opusieron a la dictadura y denunciaron que las violaciones a los derechos humanos no eran excesos, sino una maquinaria represiva sistemática que sustentaba al gobierno militar. Maquinaria brutal, inmisericorde y despiadada. Un sistema que se volvió también contra algunos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y muchos otros cristianos, por su cercanía y solidaridad con los

perseguidos. Algunos fueron relegados o expulsados del país, otros sufrieron la cárcel o fueron asesinados.

El silencio de los cómplices

La complicidad en los delitos de sangre y también en los abusos económicos cometidos en nuestro país no fue exclusiva de las Fuerzas Armadas y de Orden. También miles de civiles colaboraron activamente con el régimen militar y medraron en él, mientras algunos conocidos medios de comunicación lo apoyaron, fomentaron la represión o la silenciaron. Importantes funcionarios públicos de ayer se han lavado las manos alegando desconocimiento de lo que pasaba en Chile o negando que las atrocidades que han salido a la luz provinieran de instituciones del Estado. Somos un país pequeño. Si efectivamente no supieron -y a menos que su ineptitud sea inmensurable- fue porque se autoengañaban, no querían saber. No abrieron el corazón para escuchar los lamentos, el llanto de las víctimas. Igualmente, hubo autoridades morales de distintas denominaciones, entre las cuales un grupo de obispos y sacerdotes católicos, que erigiéndose en firmes defensoras del régimen dictatorial alzaron su voz para justificar lo que nunca tuvo justificación. Hoy no las hemos escuchado.

Tampoco faltaron los que asumieron una postura que proclamaban neutral y prudente, pero que era falsamente ecuánime e ilusoriamente objetiva. Fueron quienes hablaban de excesos por lado y lado, los que quisieron equiparar víctimas, los que sostuvieron la tesis de una guerra interna y también trataron de anticipar artificialmente la reconciliación. El tiempo no les ha dado la razón.

La defensa de los derechos humanos no puede admitir tibieza, ni cálculo, ni transacción, ni falsa prudencia, como ocurrió entre nosotros. Cada uno en algún momento miró para el lado. La misma Concertación, argumentando razones de Estado, postergó por largo tiempo una reivindicación más radical de las víctimas de violaciones a los derechos humanos. Ante esta triste omisión sólo cabe una actitud de humildad. Todos tenemos que pedir perdón por haber demorado tanto en reaccionar.

Memoria y caminos nuevos

Estamos dejando la noche. Es necesario conmemorar esta tragedia. Recordar ayuda a sanar. Las víctimas requieren narrar su dolorosa historia. Que su relato se haga también nuestro. Cuando el Estado de Chile intenta escuchar el clamor de los débiles nos acercamos a una democracia más plena. En este nuevo horizonte, debemos desprendernos del lastre que todavía limita a nuestras instituciones democráticas, perpetuando rasgos de la dictadura. Resabios de un espíritu antidemocrático que no garantiza la participación plena del pueblo soberano en el proceso de deliberación y decisión de los asuntos públicos.

El conocimiento del testimonio de tantos compatriotas que sufrieron la prisión y la tortura ofrece una buena oportunidad para buscar caminos que contribuyan a sanar las heridas y a promover el desarrollo humano, personal y social de Chile. Como cristianos, para hacer nuestro aporte,

debemos ir al encuentro de los anhelos más profundos de los hombres y mujeres de nuestra patria. Discernir el deseo de plenitud sembrado por Dios, expresión de un amor condescendiente que se adapta y se inclina hacia nosotros. Un Dios que nos ama y nos enseña el valor sagrado de todo ser humano. Una verdad que no debemos volver a olvidar.

En palabras de monseñor Sergio Valech, presidente de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura: que ese mundo que ya se había olvidado de la tortura de ayer nos ayude a construir un hoy mejor, más humano, más verdadero.

Mensaje, Diciembre de 2004



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.
(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

